

DOMINGO III de PASCUA

¡Qué difícil es ir por la vida con la Verdad por delante! Ser sinceros, ser sencillos y astutos.

A Jesús le costó la vida

PRIMERA LECTURA

(Hch 5, 27b-2.40b-41)

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

“En aquellos días, el sumo sacerdote interrogó a los apóstoles y les dijo:

‘¿No os habíamos prohibido formalmente enseñar en nombre de éste? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre’.

Pedro y los apóstoles replicaron:

‘Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. La diestra de Dios lo exaltó, haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen’.

Prohibieron a los apóstoles hablar en nombre de Jesús y los soltaron. Los apóstoles salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el nombre de Jesús”.

Palabra de Dios

Salmo responsorial

(Salmo 29, 2 y 4. 5 y 6. 11 y 12a y 13b)

V. *Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.*

R. *Te ensalzaré, Señor, porque me has librado*

*Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.*

*Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.*

R. *Te ensalzaré, Señor, porque me has librado*

*Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante,
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo.*

R. *Te ensalzaré, Señor, porque me has librado*

*Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas. Señor,
Dios mío, te daré gracias por siempre*
R. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

SEGUNDA LECTURA

5, 11-14

Lectura del libro del Apocalipsis

“Yo, Juan, en la visión escuché la voz de muchos ángeles: eran millares y millones alrededor del trono y de los vivientes y de los ancianos, y decían con voz potente:

‘Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza’.

Y oí a todas las criaturas que hay en el cielo, en la tierra, bajo la tierra, en el mar -todo lo que hay en ellos-, que decían:

‘Al que se sienta en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos’.

Y los cuatro vivientes respondían: ‘Amén’.

Y los ancianos se postraron rindiendo homenaje”.

Palabra de Dios.

Aleluya

*“Ha resucitado Cristo, que creó todas las cosas
y se compadeció del género humano”*

EVANGELIO

✠ Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 1-19

“En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera:

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos.

Simón Pedro les dice:

‘Me voy a pescar’.

Ellos contestan:

‘Vamos también nosotros contigo’.

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

Jesús les dice:

‘Muchachos, ¿tenéis pescado?’.

Ellos contestaron:

‘No’.

Él les dice:

‘Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis’.

La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro:

‘Es el Señor’.

Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces.

Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice:

‘Traed de los peces que acabáis de coger’.

Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.

Jesús les dice:

‘Vamos, almorzad’.

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor.

Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado.

Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro:

‘Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?’.

Él le contestó:

‘Sí, Señor, tú sabes que te quiero’.

Jesús le dice:

‘Apacienta mis corderos’.

Por segunda vez le pregunta:

‘Simón, hijo de Juan, ¿me amas?’.

Le contesta:

‘Sí, Señor, tú sabes que te quiero’.

Él le dice:

‘Pastorea mis ovejas’.

Por tercera vez le pregunta:

‘Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?’.

Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó:

‘Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero’.

Jesús le dice:

‘Apacienta mis oveja’.

‘Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas a donde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras’.

Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió:

‘Sígueme’

Palabra del Señor

SÍ o NO como CRISTO NOS ENSEÑA

Así enseñaba a hablar a los cristianos el catecismo de **Astete**. Así nos invita a ser sinceros en la vida las lecturas de hoy. No caben medias tintas. *‘Quien no está conmigo está contra mí’*. En la **1ª lectura** así se comportaron *‘los apóstoles’*. En la **2ª** todo cuanto se afirma del **Cordero** es porque *‘eres digno’*, a lo que os **4 vivientes** responderán *‘amén’*. En el **evangelio** se pone a Pedro contra las tablas para que confiese ante el Sumo Sacerdote, autoridad suprema en Israel, si **sí** o si **no** *‘me quieres’*, preguntado por Jesús. Y **el Salmista** se siente obligado a confesar también *‘te ensalzare, Señor’*, -no me queda más remedo- *‘porque me has librado’*. Sólo me queda añadir: amén, así sea.

La **1ª lectura** es todo un **ejemplo de valentía** de la Iglesia naciente, de *‘los apóstoles’* confesando su **FE** ante *‘el Sumo Pontífice’*, ante el Presidente del Sanedrín y de la nación judía. El Sumo Sacerdote se cuida de no nombrar a Jesús; dice: *‘ese’*, *‘ese hombre’*. Gracias por lo de **hombre**. Les acusan a ellos no por la doctrina de *‘ese’*, sino por *‘vuestra enseñanza’*. La actitud de Pedro es muy clara, han optado por Dios en Cristo, *‘hay que obedecer a Dios antes que a los hombres’*. Y pasan a la **denuncia** con riesgo de sus vidas: *‘vosotros lo matasteis’*, *‘nosotros y el Espíritu Santo’*, es decir, con la Fuerza de Dios, *‘somos testigos’*; nada más. **Optad** por lo que queráis. Y se refiere a él y a los apóstoles antes que a Jesús, a quien Dios hizo *‘jefe Salvador’*. Les dejaron en libertad. Ellos salieron *‘contentos’*, no por ser libres, sino por *‘haber merecido aquel ultraje por el Nombre de Jesús’*. Se impuso la verdad.

Este mismo **sí** o **no** lo constata el **Apocalipsis**, la **Revelación** divina, con exuberante imaginación oriental, hablando del *‘Cordero degollado’*, de **Jesús Resucitado**. *‘Es digno’*, es Verdad, es **SÍ**, se merece todos los honores que se le dan: *‘recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza’*. Ahí queda eso ¡Hay que ver en quien creemos! Porque lo aseguran *‘todas las criaturas’*, de cielo, tierra, bajo tierra o Sheol y mar; hasta *‘los 4 viviente’* y *‘los ancianos’*. Todos. *‘Amén’*.

Nada extraño que **el evangelista** **escenifique** la **Fe de Pedro** en una triple y progresiva **confesión** de **Amor** y **Cariño**, *‘Tú sabes que te amo’*, *‘Tú sabes que te quiero’*, que no sólo vivo tu mandamiento de amarnos como Tú nos amas. A ti *‘te quiero’*. Si no fuera porque puede ser malentendido, diría *‘estoy enamorado de Ti’*.

Sólo cuando Pedro a comprendido el '*amor servicial*' cristiano, Jesús le entrega sus ovejas y corderos; sólo así se puede ser **Pastor** del *Nuevo Pueblo de Dios*, de la **Iglesia** católica o universal.

Ahora me uno al **Salmista** para '*ensalzar y tañer para el Señor*', porque '*cambiaste mi luto en danzas*'. '*Te daré gracias por siempre*'. Tú eres todo para mí.

Epi